DE LA ESPUMA

Celdas de luz donde la luz es libre
no se las bebe ni la tierra
ni el cuello de perdiz de la más bella.

Ahora no es agua otra
cosa –no desdén– que lo que no puede
asirse, trasvasarse: aire luz agua:
su suma no, la espuma.

Momento de esplendor tras la caída…
Herida jubilosa tras el choque…
Dolor tampoco: de lo humano nada
–ni sus palabras ni sus gestos– vale
para nombrar la espuma.
El estupor acaso la produzca.